

16 de junio, 110° Aniversario del “Bloomsday” **Homenaje a James Joyce en un sueño del escritor irlandés**

Este 16 de junio se cumplen 110 años del *Bloomsday*. La fecha en la que transcurre la novela de Joyce “Ulises”.

Bloomsday conmemora una fecha que se ha transformado en celebración para la literatura. Pero también fue el 16 de junio de 1904, ocasión en la que el escritor inició su romance con quien sería su mujer, Nora Barnacle. Ella ejerció una especial influencia sobre el escritor, al cual de todos modos no solía leer, pero para quien representó uno de los prototipos de lo femenino -tema recurrente en sus escritos-

Bloomsday se denomina a ese día por la asociación de una serie de referencias; Bloom es el apellido del protagonista de la novela, Leopold Bloom, cuya jornada, *Day*, es el tema del relato, en vecindad con *Doomsday*, o el día del juicio, y *bloom*, día del florecimiento. También alude al encuentro y el florecimiento del vínculo de padre e hijo, Leopold y Stephen, en la jornada de un extenso viaje.

“Ulises” representa un viaje y lleva el nombre del héroe homérico, parodiando la “*Odisea*”. Relata lo que les sucede en Dublín desde las 8 de la mañana del 16 de junio de 1904 hasta las 2 de la madrugada siguiente, a dos personajes centrales, el joven poeta Stephen Dedalus y el judío pequeño burgués Leopold Bloom.

Otro 16 de junio, pero de 1975, J. Lacan expone en el Simposio James Joyce en la Sorbona su también famosa conferencia “*Joyce el Síntoma*”. En esa ocasión Lacan recuerda su propio encuentro, siendo un joven estudiante de 20 años, con Joyce en París. “Son las casualidades las que nos llevan de derecha a izquierda” –dice Lacan respecto de aquel encuentro – “y con ellas hacemos, pues somos nosotros los que trenzamos nuestro destino”.

En ese texto Lacan sabe que el hombre *prodrespera* lo que suena a pudrirse esperando, mientras lo abate la *prensadumbre* que nos hace engullir noticias que a veces leemos antes de dormir.

Un verdadero escrito no es lectura para inducir el dormir, es otra cosa, es “para no ser leído”. La letra es deshecho, basura. Y la verdadera lectura es causa de insomnio antes que sueño.

“Ulises” es asimismo un despertar y comienza una mañana. Años después el escritor irlandés escribiría “*Finnegans Wake*”, que habría de ser la novela de la noche, del sueño. De todos modos el sueño también participa de “Ulises”, al terminar con el monólogo interior de Molly Bloom, esposa del protagonista, mientras ella se está durmiendo.

Sabemos que el psicoanálisis inauguró el particular interés por el mundo de los sueños, pero si así lo hizo fue para propiciar un despertar.

Quiero recordar este aniversario entonces con un comentario a un sueño, del propio Joyce.

Stanislaus incluye en la biografía de su hermano tres sueños anotados recolectando epifanías. Señaló que los textos de Joyce acerca de sus sueños fueron un “ejercicio literario”, pero de todos modos corresponden al relato de auténticos sueños. Me interesó un punto referido a uno de ellos y voy a centrarme en esta cuestión: un nombre que se revela, la traducción entre noruego y danés, y el comentario de Stanislaus recogido de los dichos de James Joyce.

El siguiente es texto del sueño que voy a comentar, según la versión en español:

«Sí, son dos hermanas. La que bate manteca con sus fuertes brazos (su manteca es famosa) está triste, parece desgraciada; la otra es feliz porque ha encontrado su camino. Su nombre es R... Rina. Conozco el verbo ser en el lenguaje de ellas. ¿Tú eres Rina?, sabía que era ella. Pero he aquí que *él* aparece con una levita con faldones y un anticuado sombrero de copa. No les presta atención, camina con pasos menudos y los faldones de su levita se agitan... ¡Ave María! ¡Qué pequeño es! Debe ser muy viejo y vanidoso, quizás no sea corno yo... Es divertido que dos mujeres fuertes caigan sobre ese hombrecito... pero después es el hombre más grande de la Tierra»

James Joyce dijo a su hermano que el personaje que aparece en el sueño con aires ridículos es Ibsen. Por otra parte, se desprendería del comentario de Stanislaus que el idioma en el cual se entiende el verbo ser, "en el lenguaje de ellas", podría tratarse del noruego o del danés.

Cito a Stanislaus:

"Otro apunte sobre un sueño en el que figura Ibsen y confunde Noruega con Dinamarca, en una forma que los noruegos no pueden apreciar, era más divertido"

Parece indicar que las dos hermanas serían Noruega y Dinamarca que, a pesar de los fuertes brazos de esta la otra se separa y encuentra su camino -la independencia- y es feliz.

¿Cuál sería el "verbo Ser" en el lenguaje de ellas? Porque uno es el noruego y otro el danés. La versión en inglés de este sueño se puede encontrar en un listado de “epifanías” en *Epifany by James Joyce* (John Berger -2000)

Lo que me interesa observar se relaciona con el comentario de James a su hermano referente a la cuestión del verbo ser. La lengua de Ibsen fue la lengua noruega, pero su patria había sido un dominio de Dinamarca y ambos idiomas se diferenciaban poco. Sin embargo, o justamente por eso, confundirlas resultaba ofensivo al nacionalismo de los noruegos, quienes no sentían simpatía por sus ex dominadores, con un sentimiento parecido a la situación de irlandeses e ingleses.

A esa semejanza cultural entre Joyce e Ibsen se suma otra, el exilio voluntario del autor noruego, escasamente comprendido en su patria. Joyce emprendería su propio exilio

poco tiempo después del año en que tuvo este sueño y por causas parecidas, para alejarse del “provincialismo” de su país y su gente. Algunas meses antes Joyce publicó en la *Fortnightly Review* de Londres el artículo "El Nuevo Teatro de Ibsen" y éste le escribió a Joyce para agradecerle su texto. A su vez Joyce estudió noruego para leer a Ibsen en su idioma original.

En el sueño relatado se califica a Ibsen como: "un hombre vanidoso, quizá no sea como yo..." Y finalmente "es el hombre más grande de la tierra". Vanidad y aspiración de grandeza que correspondieron al mismo Joyce, para quien el escritor noruego era un modelo y medida; aspiración realizada al "llegar a ser", el escritor irlandés, para muchos críticos literarios, el más grande escritor del siglo XX.

Volvamos al “verbo ser” (y por esa vía veremos llegar al padre ideal) Me resulta interesante la cuestión del verbo ser “en el lenguaje de ellas” en el contenido manifiesto del sueño. El noruego y el danés en tiempos de Ibsen casi no se diferenciaban, por ejemplo en la lengua de Hamlet «ser o no ser [to be or not to be] se escribiría: **at være eller ikke være**. En idioma noruego actual sería **å være eller ikke være**. El “tú eres” que aparece en el sueño corro *tú eres R... Rina* se dice igual en ambos idiomas **du er...** en danés y en noruego.

Entonces no encontramos grandes diferencias acerca de la escritura del verbo ser entre el noruego y danés. Pero buscando referencias encuentro la expresión danesa **at blive** y en noruego **A bli** ¿Mantienen alguna relación con el verbo ser o con este tema? Se entiende que el verbo **å bli** y su equivalente danés **at blive** significan “llegar a ser”- en castellano -, o *to become* en inglés. En el texto del sueño tal como nos llega por Stanislaus, no aparece el verbo "become" pero forzando la cuestión podemos considerar que esa palabra podría estar incluida en la serie de pensamientos oníricos ya que "But then he's..." podría entenderse como la transformación (to become) de aquel “ridículo hombrecito de faldones y levita, -muy viejo y vanidoso-", que sería Ibsen, quien luego llega a ser el hombre más grande de la tierra. Esa transformación de imagen fálica anticipa la del propio Joyce.

Ahora bien, buscando esa diferencia en "to become" entre el noruego y el danés, encontramos la fracción "ive" de la palabra danesa (**at blive**), lo cual sugiere la palabra inglesa (lengua de Joyce) *live*. “Live” en la lengua que hablaba Joyce significa *vivir*. En el 1900 Ibsen ha vuelto a Noruega, está viejo y publica su última obra “Cuando los muertos nos despertemos”, que muchos han considerado de referencia auto-biográfica y autocrítica, relatando la amarga vida de un artista que podría ser la propia vida de Ibsen. El personaje se reprocha una vida insensible, una especie de "muerte en vida", comparándose con alguien que está muerto sin saberlo: "Cuando los muertos nos despertemos, nos daremos cuenta... que estábamos muertos"

Fue justamente a partir de esta última creación del dramaturgo noruego que Joyce escribió el comentario publicado en Londres que le permitiera un intercambio de correspondencia con Ibsen. Y más tarde, el escritor noruego enfermaría y quedaría inválido hasta fallecer en 1905 tras prolongada agonía.

En el ensayo de 1901, "El Día del Tumulto", en el cual también homenajea a Ibsen, Joyce concluye afirmando que en ese momento el destino golpea a la puerta del sucesor llamado a continuar la obra del anciano que agoniza en Oslo, es decir la puerta del propio Joyce. Entre **Bli** y **Blive**, el significante "Live" podría expresar, tanto por su presencia como por su ausencia, por un lado el anhelo de sostener y conservar a su respetado, anciano y amado maestro, y al mismo tiempo el anhelo y la ambición del soñante de sucederlo, heredado, y alcanzar el reconocimiento de ser "el más grande de la tierra". Y la condición previa para que el destino deje en manos del sucesor el estandarte del maestro es que el maestro perezca, independizándose de él, liberándose de él.

De modo que las especulaciones aquí expuestas, ponen la relación de Joyce con Ibsen en la serie de los comentarios referidos a la cuestión del padre. Cuestión que no coloca a Joyce en posición excepcional, ni más grande ni diferente, a la del común de los mortales, en cuanto al sostenimiento y sumisión al ideal, como también en el "conflicto fundamental que por intermedio de la rivalidad con el padre vincula al sujeto con un valor simbólico esencial" (El mito individual del neurótico) Salvo en dos puntos, uno que ese drama fundamental se diera en relación a un personaje excepcional como Ibsen, y dos que Joyce lo resolviera con su escritura, su creación literaria, haciendo de ella un nombre, *llegando a ser James Joyce*; para muchos el más grande escritor del siglo XX.

Juan C. Mosca
16 de junio, 2014.